

# TENGO SED DE DI

Febrero 2021

*«Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: la posee ya en la tierra como primicia de la plenitud futura, que abarcará al hombre en su totalidad».*

(San Juan Pablo II.  
Ecclesia de Eucharistia)

**¡Dios mío, os amo en el  
Santísimo Sacramento del Altar!**

**A los pies de San José,  
Maestro de Vida Eucarística.**

**Vivir para y por Jesús  
Sacramentado, por medio de María.  
Vida de la Hermana María Lucía de  
Jesús y del Corazón Inmaculado.**

# SUMARIO

- ✠ **P. Rodrigo Molina,  
un enamorado de la Eucaristía** **3**
- ✠ «*¡Señor mío y Dios mío!*» (Jn 20, 28).  
**Quince minutos en compañía de Jesús  
Sacramentado. Reflexiones junto a Jesús  
(2da parte)** **4**
- ✠ *Mas oyendo Jesús...* (Mt 9,12).  
**Y dijo Jesús: ¿Quién me ha tocado?** (Lc 8, 45) **6**
- ✠ «*...Y María escuchaba la Palabra de Él*»  
(Lc 10,39).  
**A los pies de San José, Maestro de la Vida  
Eucarística** **8**
- ✠ «*Yo soy el Pan de Vida*» (Jn 6, 48).  
**Hermana María Lucía de Jesús y del  
Inmaculado Corazón. La Pastorcita de  
Fátima** **10**
- ✠ «*Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su  
Hijo, nacido de Mujer*» (Ga 4, 4).  
**El Pan de la Madre** **13**
- ✠ «*Esto es mi Cuerpo*» (Mt 26, 26).  
**La Presencia de Jesús en la Eucaristía** **14**
- ✠ «*El Maestro está aquí*» (Lc 10,38).  
**Levántate y anda. Un milagro de Jesús  
Sacramentado en Lourdes** **15**

## un enamorado de la Eucaristía

**E**l P. Rodrigo Molina fue un sacerdote, misionero y fundador, enamorado de la presencia de Cristo en la Eucaristía:

**«En la Eucaristía poseemos en nuestro mismo seno terrestre al mismo Dios en persona, fuente y origen de toda gracia, de todo lo que somos y tenemos».**

Fue, además, un incansable predicador. Muchas personas recuerdan aún las tandas de Ejercicios Espirituales y los Retiros dirigidos por el Padre, en diferentes ciudades de España y América. Siempre presidía, con el mayor realce posible, el Señor Sacramentado.

Oigamos al Padre hablarnos de la Eucaristía: **«La presencia de Cristo entre nosotros alcanza su cumbre en la Eucaristía. La presencia de Cristo más presente entre nosotros, para nosotros, es la Eucaristía... es una entrega de Cristo a la Iglesia, para (= con destino a) entregarse por cada miembro de la Iglesia.**

**La Eucaristía está hecha también para que la Iglesia y yo en ella me entregue a Cristo. Porque comer a Cristo en la Eucaristía es asimilarme a Él, identificarme con Él. Y asimilarme a Él, es identificarme con Él, es entregarse a Él.**

**Tú te nutres y creces con la Eucaristía. En la Eucaristía está el origen y la base firme, segura y eficaz de tu unión con Dios».**

Al Padre le gustaba que el Santísimo estuviera expuesto. Diríamos que era una cita “cara a cara” de Dios con nosotros y nosotros con Dios. Y, además quería que, a sus pies, descansara siempre un hermoso ramo de flores, símbolo de que a Dios le dábamos lo más hermoso de nuestras vidas, las flores de nuestros campos junto con el amor de nuestro corazón.

Porque el Padre quería acercarnos a todos a



la Eucaristía, que no estuviéramos privados de Ella... **«Estar lejos de la Eucaristía, no poder acercarse a ella es estar privado de Dios mismo, privado de su contemplación».**

El Padre Rodrigo Molina nos invita y nos anima a estar siempre cerca de Jesús Sacramentado, no nos privemos de su Presencia, de su Amor, de sus Bendiciones. **Es Dios con nosotros y para nosotros.**

**Seamos también nosotros, hombres y mujeres con Dios y para Dios presente en la Eucaristía. Que este año 2021 esté desbordado de íntimas y extensas citas entre Dios y yo. Jesús ya está dispuesto y ¿tú?**



# Quince Minutos... *En compañía de*

**D**ime, hijo mío, qué cosa llama hoy particularmente tu atención, qué anhelas más vivamente, y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras que me interesase algo en tu favor? Hijo mío, Soy dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, adonde me place.

¿Sientes acaso tristeza o mal humor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores.

¿Quién te hirió? ¿quién lastimó tu amor propio? ¿quién te ha despreciado? Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para curar todas esas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de Mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que no por ser infundadas dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de mi Providencia. Contigo estoy; aquí, a tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien, y ahora olvidadas se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré a tu lado, si no han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ella a fuer de buen amigo? Cuéntame lo que, desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón.

Quizá has tenido agradables sorpresas, quizá has visto disipados negros celos, quizá has recibido faustas noticias, alguna carta o muestra de cariño, has vencido alguna dificultad, o salido de algún lance apurado. Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado: ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente, como un hijo a su padre: «¡Gracias, Padre mío, gracias!»? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le gusta verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna para hacerme? Leo, ya lo sabes, en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente; a Dios, no. Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado? ¿de privarte de aquel objeto que te dañó? ¿de no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación? ¿de no tratar más aquella persona que turbó la paz de tu alma? ¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien, por haberte faltado, has mirado hasta hoy como enemiga?

Ahora bien, hijo mío; vuelve a tus ocupaciones habituales, al taller, a la familia, al estudio..., pero no olvides los **Quince Minutos de grata conversación que hemos**

# Jesús Sacramentado <sup>5</sup>

2da Parte

¡Señor mío y Dios mío! (Fr. 20. 28)



**tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda, en cuanto puedas, silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama a mi Madre, que lo es también tuya, la Virgen Santísima, y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso, más entregado a mi servicio. En mi Corazón encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.»**

*... ¡Dios mío, os amo en el Santísimo Sacramento del Altar!*



**Y dijo Jesús:**

## ¿Quién me ha tocado?

*Lc 8, 45*

**M**os narra la Sagrada Escritura un hecho conmovedor en la vida de Jesús: Se trata de una hemorroísa, una mujer que desde hacía doce años padecía un flujo de sangre.

Nos dice el Evangelista San Lucas que la pobre enferma decidió acercarse al Maestro, pero quizá por timidez, vergüenza o pudor no se atrevió a pedir su curación, sino que simplemente **tocó el manto de Jesús. Esta mujer creyó en el poder de Jesús...** no hacía falta decir nada, bastaba tocar el manto del Maestro y ella confiaba en obtener su curación.

«... se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de su manto, y al instante cesó el flujo de su sangre. Y Jesús preguntó: "¿Quién es el que me ha tocado?" Mientras todos lo negaban, Pedro dijo, y los que con él estaban: "Maestro, las multitudes te aprietan y te oprimen." Pero Jesús

**dijo: "Alguien me tocó, porque me di cuenta de que había salido poder de mí." Al ver la mujer que ella no había pasado inadvertida, se acercó temblando, y cayendo delante de Él, declaró en presencia de todo el pueblo la razón por la cual lo había tocado, y cómo al instante había sido sanada. Y Él le dijo: "Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz."»**

Jesús no se molesta porque la mujer lo haya tocado... sabía que si un poder especial había emanado de Su presencia se debía a un acto de amor y fe.

**Jesús nos quiso dar a todos una lección: es imposible acercarse con fe a Él y no recibir bendiciones, gracias, dones.**

San Manuel González, el Obispo de los sagrarios abandonados, nos propone esta reflexión: «¿Por qué, a pesar de esa virtud de sanar que del Corazón de Jesús brota

incesantemente en el Sagrario, quedamos aun tantos enfermos?

... No basta estar en el Sagrario para llenarse o aprovecharse de la virtud que de él brota. Muchos estaban junto al Maestro y no salían curados ni en sus cuerpos ni en sus almas... para sacar virtud del Sagrario hace falta tocar y saber tocar al Corazón de Jesús que está en él. **¡Saber tocar!**

... Con la fe se toca a Cristo, ha dicho San Ambrosio. Pero no con una fe que se contenta con rezar el Credo, sino con aquella fe de la incurable que empieza en la humildad de no creerse digna ni de ponerse delante del Santo Maestro y que termina y se manifiesta en la confianza firme de ser curada sólo por el contacto con lo más insignificante de su persona, la orla posterior de su vestidura.

**¡La fe viva! Ésa es la que toca a Cristo, la que llega hasta su Corazón.**

Si con fe viva nos llegáramos al Sagrario, icómo nos sumergiríamos en aquel mar de luz, de amor, de vida, que brota de aquel Corazón! **¡Cómo se curarían todas nuestras dolencias! ¡Cómo gozaríamos de salud inalterable! ¡Cómo obtendríamos mucho más de lo que pedimos y esperamos!**

Pero, inos hacen tanta falta aquella humildad que lo teme todo de sí y aquella confianza que lo espera todo de Él! **¡Vamos al Sagrario tan llenos de nosotros que no hay que extrañar que volvamos tan vacíos de Él!**

¿Sabéis ahora por qué, a pesar de tanta virtud de sanar como exhala constantemente el Corazón de Jesús en el Sagrario, hay tantos enfermos, aun entre



**los que lo rodean y viven cerca de Él?»**

Vayamos al Sagrario con fe y con esa fe toquemos dulce y fuertemente el Corazón de Jesús. Él nos espera para derramar sobre nosotros sus bendiciones... pero si nuestra fe es fría, duda del poder de Dios, si no confía en que Él quiere nuestro bien, si no le amamos, si no luchamos contra nuestras malas tendencias o nuestra vida no es coherente con nuestra fe, nuestras oraciones no tocan el Corazón de Dios.

Y cuando Dios sienta que con nuestra fe y nuestro amor le tocamos, volverá a nosotros sus ojos, no para pedir explicaciones o reprendernos, si no para darnos un regalo, una gracia, mayor aún que la solicitada.



# A los pies de Maestro de

**E**l Papa Francisco ha establecido el “Año de San José” desde el 8 de diciembre de 2020 al 8 de diciembre de 2021. Es esta una buena oportunidad para profundizar en la figura de aquel Santo Varón que Dios creó y eligió para que hiciera las veces de Padre para su Hijo Encarnado. **A Él, Dios confió sus más grandes tesoros: Jesús y María.**

A primera vista no hay conexión alguna entre San José y la Eucaristía, porque es de tradición incontestada que el Padre nutrió de Jesús falleció antes de la vida pública del Señor, y que el mismo Jesús le cerró los ojos, acompañado de María Santísima. **Por esto, San José es considerado patrono y abogado de la buena muerte.**

Pero, si profundizamos, vemos que sí **hay una estrecha relación entre el Patriarca San José y el Santísimo Sacramento, que no pueden pasar inadvertidas para el devoto del Esposo de María y del Misterio Eucarístico.** Las relaciones de San José con la Sagrada Hostia son **espirituales, reales y profundas.** Reflexionemos:

» Por una parte, la Eucaristía compendia de un modo maravilloso y milagroso toda la existencia humana del Verbo hecho Hombre. Nada de la vida terrena de Jesús queda, por lo tanto, al margen de la Eucaristía.

» Por otra, en la vida oculta de Jesús (Su infancia y juventud), la figura de José está siempre, y de modo inminente, presente. José vivió sumergido en la presencia de Jesús, el Dios hecho hombre, y al mismo tiempo inmerso en una vida cotidiana sencilla, diríamos ordinaria. Siempre actuó como

Jefe de la Sagrada familia y como Padre de Jesús sin que nada llamara la atención. **Era sencillamente el Padre amoroso y atento del Niño y el Esposo fiel y delicado de la Madre.**

**De San José, Jesús aprendió** a rezar, a asistir a los actos litúrgicos de la sinagoga, a entender las estaciones del campo y del clima, aprendió a trabajar la madera y, sin duda muchas cosas más, como cualquier niño lo hace de su padre. Jesús miraba a su padre nutrirlo y crecía admirando e imitando sus virtudes. El Dios hecho Carne, el Creador y Formador del cielo y de la tierra, se complacía en dejarse formar por ese varón humilde y santo llamado José.

**Quizás también de San José aprendió Jesús a ser Eucaristía.** Sí, de San José el Hijo de Dios aprendió la lección de la vida oculta, silenciosa, del callar para derramarse en bendiciones, del estar siempre presente al servicio del otro, siempre amando, siempre inmolándose. Del Santo Carpintero, Jesús aprendió la lección de una vida totalmente entregada y disponible. De San José, Jesús aprendió a ser pan que se deja amasar y comer.

Y cuando el Señor avisaba a sus apóstoles y discípulos su poca fe, que lo dejarían solo, que se escandalizarían de Él, entonces recordaría que existía un hombre que jamás lo dejaría, un hombre que sí comprendería el Misterio de Su entrega y de Su inmolación eucarística. **José ya no vivía en la tierra para consolar al Salvador, pero su presencia nunca lo abandonó.**

Si el Padre Eterno quiso colocar a San José tan cerca de Jesús en su vida terrena y aún en el mismo cielo, ¿cómo no pensar que donde se oculta el Santí-



# San José vida eucarística

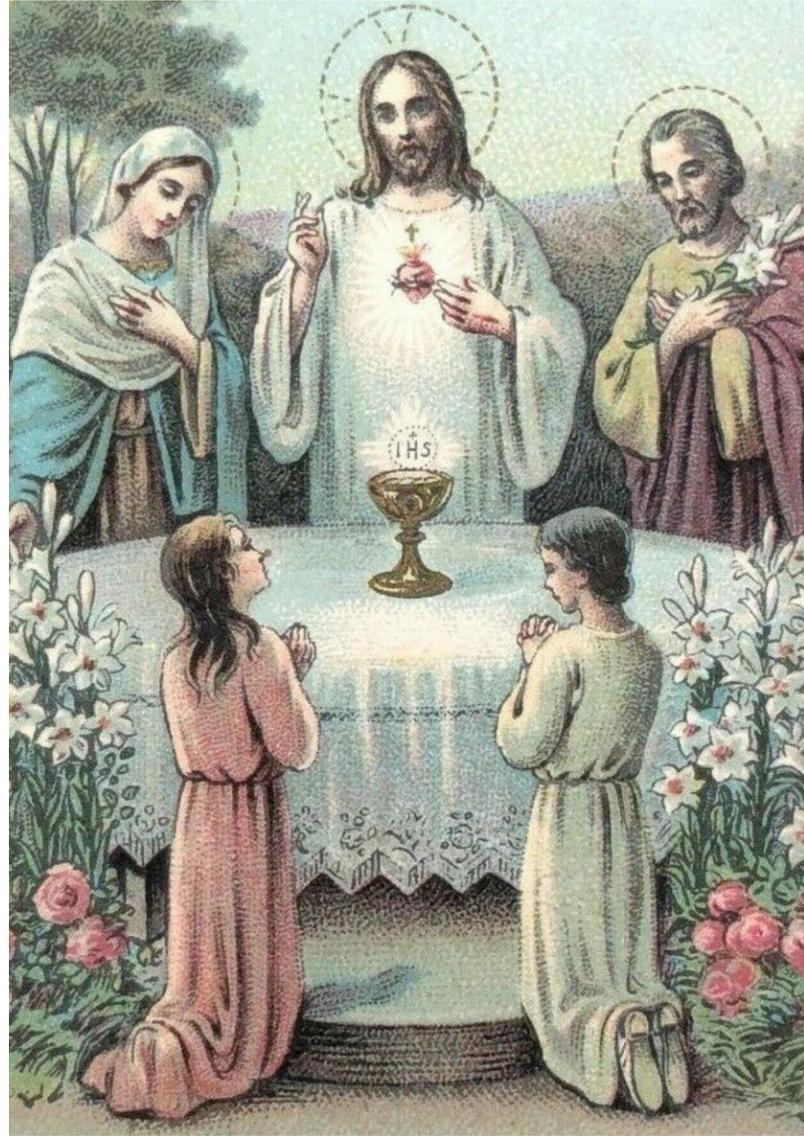
simo Sacramento allí está también de alguna manera, misteriosa y espiritual, la figura de su padre nutricio para custodiarlo, amarlo y acompañarlo?, ¿Quién puede dudar de que San José es el mejor Maestro de adoración a la Eucaristía?

¡Cuántas veces los ojitos del Niño Dios sorprendieron a su Padre nutricio de rodillas ante su cuna, ante su camita, adorando su Presencia! Ahora, en la Eucaristía, Jesús contempla a su primer y más fiel adorador, también postrado en espíritu delante de todos los sagrarios del mundo.

San José fue además el encargado de alimentar, proteger y defender a Nuestro Señor. Y por el santo matrimonio todo lo de María perteneció a José, y María tenía solo un tesoro: Jesús. Podríamos decir, entonces, que San José fue el “Santo panadero” que amasó el trigo de María que luego se convertiría en el Pan de Vida. Y así, si en el Antiguo Testamento, para alimentarse, el pueblo de Israel hubo de acudir al pan de José en Egipto, hoy el pueblo de Dios debe acudir al Pan de José de Nazareth, que no es otro que Jesucristo Sacramentado.

Que San José nos alcance, de forma muy especial en este año dedicado a Él, que el Pan del Sagrario sea recibido por nosotros con humildad y fervor, después de haber recibido la absolución sacramental del sacerdote, con un alma pura y contrita.

Que San José nos enseñe a hablar con Jesús, a estar en su Presencia, junto a Él y que haga de nosotros adoradores amantes y fervientes de su hijo Divino Sacramentado.



y María escuchaba la  
palabra de Él (Lc 10, 39)



# Hermana María Lucía de Jesús y La Pastorcita de Fátima



**“Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pobres pecadores”.**

Y en su última aparición el mensajero divino les hizo recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor -para Jacinta y Francisco fue su Primera Comunión-, como fuente de gracia y fortaleza para la misión que la Virgen Santísima les iba a encomendar. Y, al mismo tiempo imprimió, aún más, en sus corazones la necesidad de reparación Eucarística.

Lucía, la vidente que vivió más tiempo, recuerda en sus Memorias que ella y sus primos reconocieron en la aparición de la Virgen en 1917 que Dios “era la luz” que los envolvía y que irradiaba de Nuestra Señora. Por eso se arrodillaron mientras repetían en sus corazones **“¡Oh Santísima Trinidad, te adoro! Mi Dios, mi Dios, ¡te amo en el Santísimo Sacramento!”**

**Lucía fue siempre un alma eucarística.** Y las apariciones de Nuestra Señora no hicieron más que fomentar este amor y esta relación con el Divino Huésped del Sagrario. Ya jovencita, Lucía entró en 1921 en el colegio de las Hermanas Doroteas en la localidad de Vilar, cerca de Oporto, desde donde se trasladó en 1928 a la ciudad española de Tuy, donde vivió algunos años. Luego se hizo religiosa de esta comunidad. Muy amante de hacer la **Hora Santa**, la Hermana Lucía la hacía siempre que podía, **cada jueves de 11 a 12 de la noche, en la Capilla del convento.**

**El jueves 13 de junio de 1929**, en esa Hora Santa sucedió algo extraordinario. Ella lo narra:

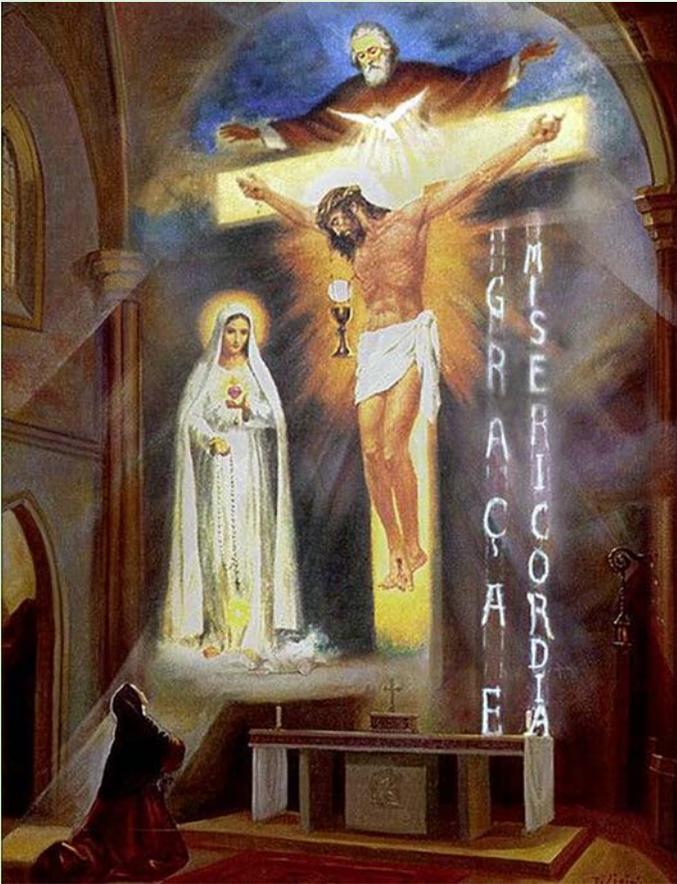
**«De repente, se iluminó toda la Capilla con una luz sobrenatural, y sobre el Altar apareció una Cruz de luz que llegaba hasta el techo. En una luz más clara, se veía, en la parte superior de la cruz, un rostro de hombre con cuerpo hasta la cintura. Sobre el pecho una paloma también de luz y, clavado en la cruz, el cuerpo de otro hombre. Un**

**L**as almas amantes de Santa María no pueden menos de ser almas amantes, muy amantes y adoradoras, de Jesús Sacramentado. Una de estas almas fue la Hermana Lucía Dos Santos, aquella pastorcita que a los 10 años fue confidente -junto a sus primos, los Santos Francisco y Jacinta Marto- de la misericordia de Nuestra Señora de Fátima, la Virgen de la Paz y del Santo Rosario, en 1917.

Lucía había nacido el 22 de marzo de 1907 en Aljustrel, aldea de Fátima. Con seis años, el Párroco la autorizó que hiciera la **Primera Comunión**. En testimonio de un sacerdote foráneo que la examinó, **esa pequeña sabía mejor que muchos adultos a quién iba a recibir.**

En Fátima, Nuestra Señora pidió el rezo diario del Santo Rosario, la oración y sacrificio por la conversión de los pecadores, la consagración a su Inmaculado Corazón. La Virgen dio también -en aquel pueblecito escondido de Portugal- lecciones vitales sobre el Santísimo Sacramento.

Como preparación a las visitas de la Madre de Dios, el Ángel de Portugal se apareció en 1916 a los tres primos. El Ángel les enseñó a rezar:



poco por debajo de la cintura, suspendido en el aire, se veía un Cáliz y una Hostia grande, sobre la cual caían algunas gotas de sangre que corrían por las mejillas del Crucificado y de una herida en el pecho. Resbalando por la Hostia, esas gotas caían dentro del Cáliz.

Bajo el brazo derecho de la cruz estaba Nuestra Señora, (era Nuestra Señora de Fátima con Su Inmaculado Corazón... en la mano izquierda, sin espada, ni rosas, pero con una Corona de espinas y llamas...), con Su Inmaculado Corazón en la mano... Bajo el brazo izquierdo, unas letras grandes, como si fuesen de agua cristalina, que se deslizaban por encima del Altar, formaban estas palabras:

«GRACIA y MISERICORDIA».

Se trata de una revelación Trinitaria y Mariana, en un marco enteramente Eucarístico.

En 1946 Lucía regresó a Portugal. Daños después entró en el Carmelo de Santa Teresa de Coimbra. Ahí profesó como Carmelita Descalza. En 1949. Su deseo al profesar como carmelita fue una vida de mayor recogimiento, mayor dedicación a la adoración del Señor y a la penitencia expiatoria.

En su vida religiosa destacó por su fervor ante Jesús

Sacramentado. Muchas veces, ante situaciones perplejas, la Hermana Lucía acudió a la oración ante el Santísimo Sacramento, donde encontró respuesta, fortaleza y aliento.

La Hermana Lucía escribió dos volúmenes con sus "Memorias" y los "Llamamientos del Mensaje de Fátima". En este último libro, la religiosa comentó cómo el Mensaje de la Virgen Fátima contenía una llamada a la participación en la Eucaristía.

Ella escribe: «Tomad y bebed el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios». Esta llamada que el mensaje nos dirige está bien explícita en el Evangelio, pero es por muchos mal comprendido, olvidado, apartado, desplazado, abandonado y, lo que es más triste, ultrajado.... Para esto, quedé Él en la Eucaristía: para ser nuestro alimento espiritual, nuestro pan de cada día, que sustenta en nosotros la vida sobrenatural... Pero, para poder alimentarnos de este pan, precisamos estar en gracia de Dios...»

Y continúa con dolor: «Cristo, presente en nuestros altares, no es sólo alimento y vida, es también víctima expiatoria que allí se ofrece al Padre por nuestros pecados... Verdaderamente, Cristo derramó su sangre por la humanidad entera, por todos, sin excluir a nadie. Pero es verdad también que no todos se interesan y esfuerzan por acoger en su vida a Jesucristo, el precio de su rescate, excluyéndose a sí mismo de la redención. ¿Cómo no pensar en tantos que no saben o no quieren alimentarse de su cuerpo y de su sangre? ¿Qué será de ellos?... Inmolado en nuestros altares, encerrado en nuestros sagrarios, nuestro Salvador continúa ofreciéndose al Padre como víctima por la remisión de los pecados de la humanidad, esperando que muchas personas generosas se quieran unir a Él, haciéndose uno con Él... Este es el llamamiento del mensaje: «Ofreced a la Santísima Trinidad los méritos de Cristo víctima en reparación por los pecados con los cuales Él mismo es ofendido».

La Hermana María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón comprendió las profundidades eucarísticas del Mensaje de Fátima. Por eso, su vida fue una continua Adoración. Murió el 13 de febrero de 2005, en su querido Carmelo.

Su vida: vivir para y por Jesús Sacramentado, por medio de María.

# El Pan de la Madre

*(Extracto del libro "Jesús, amor eucarístico", del P. Stefano María Manelli, F.I.)*

«La Eucaristía es el Pan de Nuestra Señora Divina. Es el Pan hecho de María con la harina de su Carne Inmaculada. San Agustín escribió: **"Jesús ha tomado la Carne de la Carne de María"**.

En la Eucaristía, como sabemos, también junto con la Divinidad está todo el Cuerpo y la Sangre de Jesús formados del Cuerpo y de la Sangre de María toda Virgen.

Por eso será muy verdadero y hermoso darse cuenta, en cada Santa Comunión que se haga, de la **presencia en la Eucaristía de María Santísima, inseparable y toda una con Jesús Hostia**. Jesús es siempre su Hijito adorado, Carne de su Carne y Sangre de su Sangre. Si Adán podía llamar a Eva, formada de su costilla, "hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn 2 23), ¿cuánto más no podrá llamar María Santísima a Jesús "Carne de mi Carne y Sangre de mi Sangre"?

Formada de la "Virgen intacta" como dice Santo Tomás de Aquino, la Carne de Jesús es la carne materna de María, la Sangre de Jesús es la sangre materna de María. Luego ya no será posible nunca separar a Jesús de María.

Por eso en cada Santa Misa que se celebra, también puede repetir la Virgen a Jesús, en verdad, en la Hostia y en el Cáliz: "Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy" (Sal 2 7). Y justamente **San Agustín nos enseña que en la Eucaristía "María extiende y perpetúa su Maternidad Divina"**, mientras San Alberto Magno exhorta con amor: **"Alma mía, si quieres gozar de la intimidad de María, déjate llevar en sus brazos y aliméntate con su sangre... Ve con este pensamiento inefablemente casto a la mesa de Dios y encontrarás en la Sangre del Hijo el alimento de la Madre"**.

Santos y teólogos semejantes (San Pedro Damiano, San Bernardo, San Buenaventura, San Bernardino...) dicen que Jesús instituyó la Eucaristía ante todo por María, y después, por medio de María, Mediadora universal de todas las gracias, para todos nosotros. Luego es desde María cómo nos viene dado Jesús un día tras otro; y en Jesús está siempre la Carne inmaculada y la Sangre virginal de su Madre que penetra en nuestro corazón y satisface nuestra alma».

«Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de Mujer» (Ga 4, 4).

# La Presencia de Jesús en la Eucaristía

Nos dice el Catecismo del P. Gaspar Astete:

**¿Qué es la Eucaristía?** -La Eucaristía es el sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

**¿Qué recibís en el Santísimo Sacramento de la Comunión?** -A Cristo, verdadero Dios y hombre, que está verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar.

**Según esto, ¿quién está en la hostia después de la consagración?** -El cuerpo de Jesucristo, juntamente con su Sangre, Alma y Divinidad.

**¿Y en el cáliz?** -La Sangre de Jesucristo, juntamente con su Cuerpo, Alma y Divinidad.

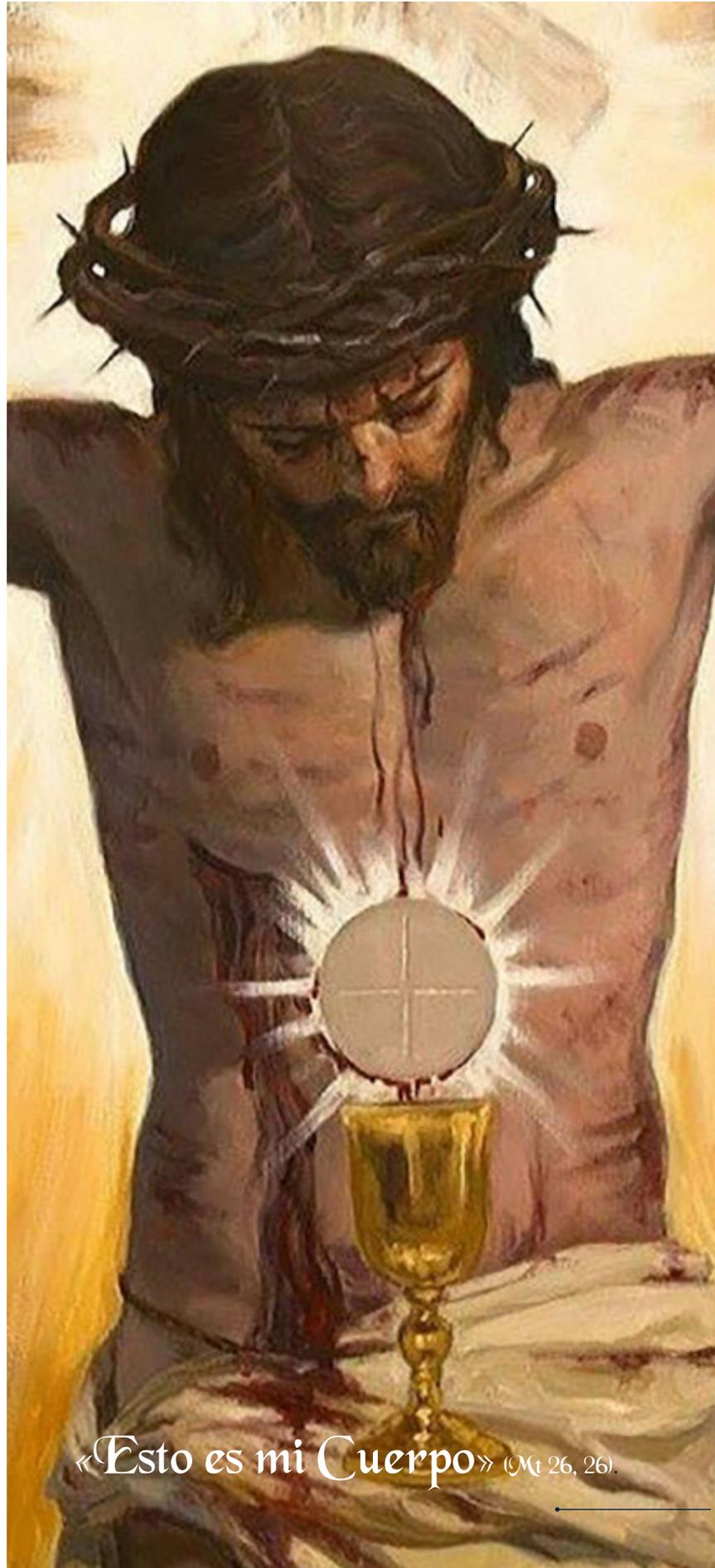
El P. Carlos Buela, sacerdote argentino, en su "Catecismo de los jóvenes" explica así la presencia de Jesús en la Eucaristía:

**«Jesús está presente bajo los accidentes de pan y de vino, pero no de cualquier manera: está presente verdadera, real y sustancialmente.**

**1- Presencia verdadera:** (...) Cuando vuelves del colegio y entras a tu casa no besas el cuadro con la foto de tu mamá, sino que la besas a ella. ¿Por qué? Porque en la foto está meramente su figura, en cambio ella está verdaderamente presente tan sólo en el lugar donde se encuentra.

Por eso, **cuando entras en una Iglesia lo primero que haces es adorar a Jesús verdaderamente presente en el Sagrario.** En las imágenes está sólo su figura, por ejemplo, en el crucifijo.

Por eso, al entrar en una Iglesia, luego de santiguarte, **lo primero que debes hacer es buscar el Sagrario.** Junto a él hay una lámpara que está permanentemente encendida, llamada **lámpara del Santísimo,**



«Esto es mi Cuerpo» (Mt 26, 26).

porque tiene por finalidad indicarnos: **«Aquí está el Santísimo Sacramento, aquí está Nuestro Señor Jesucristo»** (...)

Luego de encontrar el Sagrario debes hacer una genuflexión, que consiste en doblar la rodilla derecha hasta tocar el suelo, reconociendo tu bajeza y adorando su grandeza. Es **el saludo que siempre hay que hacer a Jesús presente verdaderamente en el Sagrario y hay que hacerlo al entrar, al salir y cuantas veces se pase delante de Él.**

**2- Presencia real:** (...) Pongamos un ejemplo. Puedo ahora imaginarme que ha entrado un ladrón en casa; ese ladrón de alguna manera está presente en casa, a lo menos en mi imaginación, ya que, de hecho, empiezo a tener miedo, a transpirar, me tiemblan las piernas, se aceleran los latidos del corazón, pero esto solo sucede en mi imaginación... en realidad no hay ningún ladrón en casa. No está así Cristo presente en la Eucaristía, en la pura imaginación. Está presente, no porque yo así lo piense o me lo imagine, sino porque **realmente** lo está.

Prescindiendo de mi fe o de lo que considere mi entendimiento, al margen de mi espíritu y de toda sugestión, Cristo se encuentra realmente presente bajo la apariencia de pan y vino, porque Él así lo ha dicho y la Iglesia Católica así lo enseña.

**3- Presencia sustancial:** Cristo está, pues, verdadera y realmente presente... Está también presente de manera sustancial. Para entender esto pongamos otro ejemplo. Por el hecho de que una central eléctrica produce electricidad que consume la lámpara que me ilumina, de alguna manera esa central está presente aquí en mi habitación. Está presente en sus efectos, pues gracias a ella tengo luz (...) Ahora bien, nuestra fe nos enseña que Cristo está presente no sólo por los efectos buenos que produce en nuestra alma «como la electricidad en la lámpara» sino que está presente **sustancialmente. No sólo iluminando sino como fuente de toda luz:** «Yo soy la luz del Mundo» (Jn 8, 12).

**4- Modo en que se hace presente:** Nuestro Señor Jesucristo está presente verdadera, real y sustancialmente, bajo el aspecto de pan y vino, por



**convertirse la sustancia del pan y del vino en su Cuerpo y su Sangre.** Este tránsito o paso de la sustancia del pan y del vino que desaparece totalmente para convertirse en el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo se llama **Transubstanciación (tránsito o paso de una sustancia a otra).**

**Permanecen las apariencias,** también llamadas especies o accidentes, a saber: el olor, el color, el sabor, el gusto, el tamaño, el peso, la medida, la figura. **Lo único que se convierte es la sustancia.** De tal manera, que, con nuestros sentidos, la vista, el olfato, el tacto, el gusto, seguimos viendo, oliendo, tocando, gustando lo mismo después de la Consagración que antes de ella, porque las especies no cambian. Lo que cambia es la sustancia.»

*¡JESÚS ESTÁ  
PRESENTE!*



# «¡Levántate y anda!»

## Un milagro de Jesús sacramentado en Lourdes

Las apariciones de Nuestra Señora son hitos de misericordia en nuestra fe. En todas ellas, se manifiesta como Madre Amorosa, solícita por sus hijos, llena de misericordia para con los pecadores por quienes pide oraciones y sacrificios, atenta al sufrimiento de la humanidad, nos señala el camino del fin de las guerras y de los males que nos aquejan... Ahí tenemos el Santo Rosario, la Medalla Milagrosa, el Escapulario del Carmen... y tantos signos más de su presencia y asistencia materna.

Una de estas apariciones, de las más conocidas y señaladas, es la de **Nuestra Señora de Lourdes**. En aquella pequeña aldea francesa se apareció la Madre de Dios a Bernardita Soubirous, niña asmática, muy pobre, analfabeta... A las 14 o 15 años ni siquiera sabía el Catecismo. Eso, sí, era una niña llena de bondad y piadosa, sabía rezar, amar y dar a Dios y a los suyos todo su corazón.

La primera aparición ocurrió el **11 de febrero de 1858**. **La Virgen Santísima se apareció en la gruta de Massabielle**. ¡Que hermoso regalo nos daba el cielo!... **la Inmaculada Concepción posaba sus pies en una gruta** que era el basurero de la villa... y desde ese lugar de basura, nacería una fuente de gracia y sanación para toda la humanidad.

**Gracias a la bondad de María y a las pequeñas manos de su confidente, surgió la fuente de agua milagrosa que ha devuelto la salud a tantos enfermos, y la esperanza a muchos más.** En Lourdes la principal fuente es la de gracias que se derraman en los corazones: conversiones, consuelo espiritual, fuerza para sobrellevar el dolor, aliento en las dificultades...

María nos lleva a Jesús y Jesús se encuentra con nosotros en las rutas de María.

Así le ocurrió a Arturo Frèrotte, francés de treinta y dos años de edad, enfermo de tuberculosis aguda, con ambos pulmones casi totalmente destruidos. En agosto de 1903, Arturo pidió ser inscrito en la peregrinación de los enfermos a Lourdes. La Junta Directiva de la peregrinación, al ver su certificado médico, rehusó admitirlo. Pensaban que moriría en el camino. Pero Arturo insistió: **“Que yo pueda ver a la Virgen**

**de Lourdes y mi curación es un hecho**". Por fin fue admitido al viaje.

El 30 de agosto Arturo ya estaba en Lourdes. Fue trasladado por dos jóvenes a la plaza del Rosario donde se celebraba la Santa Misa. Al llegar la Comunión quiso acercarse a recibir a Jesús. Se temía que no podría retener la Sagrada Forma a causa de la insistente y fuerte tos que lo aquejaba. Sin embargo, **apenas hubo recibido a Jesús Sacramentado cesó la tos y la fiebre.**

A los 10 días fue llevado al Hospital. Los médicos apreciaron una leve mejoría, pero no le dieron mayores esperanzas. Su estado seguía siendo muy crítico. Arturo no perdió el ánimo.

El 16 de septiembre Arturo se hallaba sobre su lecho alineado con otros enfermos en la amplia plaza del Rosario. Treinta mil personas acompañaban en procesión a Jesús Sacramentado. Seis Obispos participaban también. Uno de ellos llevaba el Santísimo Sacramento. Comienza la conmovedora bendición de los enfermos. Arturo aguarda que Jesús pase junto a él. Ya lo tiene frente a sí... entonces exclama con fervor: **"¡Señor, haz que pueda caminar!"** El Obispo, emocionado al ver tanta fe, levanta la Custodia para bendecirlo, y Arturo siente en su corazón las palabras de Jesús: **"¡Levántate y anda!"** Impulsado por una fuerza indescriptible, Arturo salta de su camilla y -ya curado- se arrodilla a los pies de Jesús. Después acompaña la procesión con gran fervor y gratitud.

Dos horas más tarde, en la oficina médica de comprobaciones, después de un examen médico minucioso, se le reconoció perfectamente sano.

**¡Un milagro de María por Jesús y de Jesús por María!**



*«Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No lo dejéis abandonado!».*

*(San Manuel González)*



Este Boletín se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:



<https://reinadodemaria.org>